

Editorial

La medicina infantil y sus problemas

A. DELGADO RUBIO

Presidente de la Asociación Española de Pediatría

La Medicina infantil plantea problemáticas de muy diversa índole, dependiendo de las circunstancias socioeconómicas del contexto analizado.

En los países en desarrollo la malnutrición y las infecciones, creando un círculo vicioso, condicionan la deficiente calidad de vida de la población en general y de los niños en particular, así como una esperanza de vida acortada. En el África subsahariana la infección VIH está diezmando la población de muchos países. La cantidad de niños infectados por transmisión vertical es muy significativa y su repercusión social –con unas cifras millonarias de niños pequeños huérfanos– suponen una causa fundamental de mortalidad infantil.

En los países desarrollados la problemática es radicalmente distinta desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo. Estas sociedades están interesadas en la prevención de la prematuridad, de las malformaciones y la patología infantil es consecuencia del consumismo y la opulencia de aquí que problemas tales como la obesidad, la diabetes, los trastornos de la conducta alimentaria, los accidentes, la violencia, la inadaptación social, los embarazos no deseados, el consumo de tabaco, alcohol y otros tóxicos, etc., marcan y condicionan la patología del niño y de los adolescentes.

Otro grave problema radica en los bajos índices de natalidad, situación especialmente grave en España que alcanza cifras muy preocupantes y que ponen en peligro la renovación de la población constituyéndose en una sociedad en la que la pirámide poblacional ha cambiado su configuración al predominar los ciudadanos adultos y ancianos frente a la población infanto-juvenil, con las repercusiones sociales, económicas y políticas que esto conlleva.

Es indudable que la excelente calidad de vida de nuestros niños y las bajas cifras de mortalidad infantil en la población española es el resultado de la conjunción de múltiples factores. Una mejora espectacular de los niveles económicos, una alimentación más rica y variada, una cobertura vacunal prácticamente universal, una asistencia médica de buen nivel y al alcance de todos los ciudadanos, una mejor educación sanitaria, han permitido alcanzar estos lugares de privilegio en la atención pediátrica.

Sin embargo no podemos dejar de señalar que en gran medida los grandes éxitos de la asistencia pediátrica en España se deben fundamentalmente a un hecho tan obvio como interesante y es el que los niños en nuestro país, están atendidos en su gran mayoría por especialistas en Pediatría. Esta asistencia especializada se da sólo en España y en Italia. En muchos otros países europeos y de influencia anglosajona, la atención pediátrica primaria está encomendada al Médico General o al Médico de Familia, reservándose al Pediatra los problemas más graves o más especializados. Nuestro sistema de atención pediátrica es ejemplar en el mundo desarrollado y constituye motivo de análisis y de inspiración para otros países que quieren mejorar la asistencia pediátrica. Este logro debe ser mantenido, consolidado y exportado ya que en él se basa la calidad de la medicina infantil española. Los Pediatras debemos vigilar para que nada ni nadie ponga en duda nuestro sistema de atención a los niños. La sociedad debe exigir que este logro no es discutible ni negociable, ya que lo contrario sólo llevaría a un hipotético ahorro a consta de un retroceso inadmisibles en la asistencia a los niños.

Esta reivindicación constante debe ser un objetivo de todos los Pediatras españoles y la Asociación Española de Pediatría no debe cejar en el mantenimiento de esta política. Es por esto que la unión de todos los pediatras en torno

a una Asociación cada día más fuerte y más presente en la sociedad española, será la mejor garantía para nuestros niños, que son –no lo olvidemos– nuestra mejor inversión y nuestro mejor futuro.